

PRESENTACION DEL LIBRO “EL HOMBRE QUE ESPERABA” de  
ALEJANDRA MENASSA-

12 de Diciembre de 2014- Madrid

*Por Norma Menassa.*

La presentación de un libro es sólo una apertura a nuevos puntos de partida, se trata de hacer presente algo parecido a un descubrimiento. Alejandra Menassa nos entrega una nueva existencia que tiene nombre y Apellido, “El hombre que esperaba”, primera persona y tercera persona jugando el ajedrez de la vida donde el movimiento de las posiciones mantendrán la eficacia del lenguaje, ya que si la espera es la del hombre, será la imagen de la pasividad sentada en una mesa no compartida sosteniendo como un equilibrista la esperanza que todavía no iluminó su camino y si lo ponemos del lado de una mujer, será la actividad de la espera de un hombre que para llegar tendrá que haber recorrido los caminos de lo femenino, los caminos de la poesía.

Un tiempo presente abre el abanico de las conjugaciones y hace presente una historia que recorre el libro donde las voces de lo femenino y lo masculino dialogan y es una música la que nos lleva de la mano para acompañar el movimiento del verso, hasta lograr que el significado de las palabras tenga menos posibilidades de distraer la atención que el movimiento del verso.

Decir que ningún verso es totalmente libre, no es referirse a la métrica que puede o no puede estar, sino que queda un sonido residual que permanece en el oído del que escucha y que es como un bajo haciendo repercusiones en cada uno, de un ritmo absoluto que señala la existencia de una forma que convierte lo fluido y lo sólido en materia perdurable, que será lo que se mantiene vivo en el lector.

Con los libros sucede lo mismo que con las personas, hay que tomarlos en serio, y este libro es una composición que en 4 apartados nos

dará 4 músicas diferentes, y todo el misterio que se juega en un compás de espera donde un hombre, exponente de toda la humanidad llegará a tocar el fundamento sencillo de un gran amor.

Una *dedicatoria* a El será la pluralidad de Ellos que acompañarán esta historia donde el amor intenta lo verdadero y hace de la poesía extensiones del lenguaje con una carga máxima de energía que convierte lo que en un principio es un aullido en danza y música, palabras medidas o palabras con un ritmo que conllevan cierta exactitud cuando se encuentra con las respuestas a los interrogantes que ya la autora plantea desde el primer poema. Una llegada esclarecedora que la tranquiliza al decir “Ya no tenía esperanza, todo estaba perdido, pero entonces llegó el y ¡había leído”!...

Un hombre par y a la vez siempre diferente, será su compañero en esta travesía, después de haber roto los espejos de narciso y descubrir a esa mujer que goza, ama y desea. Un jaque mate a la moral cierra el segundo poema haciendo tablas donde los amantes nuevos apuestan al triunfo del amor y del deseo.

El sabor de una ausencia propicia ese olvido necesario y esa distancia transforma a la mujer en “la muerta que habla para evocar el sabor de tu ausencia”. Poemas donde el amor y el deseo se hacen presentes en cuentos de Decamerón y la hacen perderse para volver a reencontrarse en la voz de él que se pierde deslizándose por su cuello y sus cabellos. La voz toma la importancia de lo que se pierde y una fuga escribe el último verso de este *primer apartado* con la intención de llegar hasta el fondo de todas las verdades, la escritura de una historia.

El *segundo apartado* se llama “Los ruidos del Amor”, que más parecen los ruidos de un mar dando nacimiento a Afrodita, una mujer como dice su epígrafe “Un día surgirá una Mujer... y el amor ya no será la relación de un hombre y una mujer, sino el de una humanidad con otra”. El

ruido se hace intenso y algunos dioses aparecen como testigos de ese extrañamiento donde lo que permanece es “el sonido de su voz, y esos ruidos humanos sonando en su oído, sublevando cada rincón de mi mortalidad”

Y luego de una claudicación en “No amaina la tormenta”, vuelve a su entrega con un ruego y sella con la poesía un pacto de amante infernal consagrándose a ser una poeta más, una firme integrante de tus huestes.

Un interrogante sobre los resortes del alma, inician con ella la búsqueda y un “Te quise por nada” llega hasta su cicatriz “Toco tus cicatrices y la vida detenida en ella, me calma, son peajes, pedazos de carne echados a los perros de la vida, a cambio de un días más, otra mañana.

El *tercer apartado* “Las poetas no sabemos amar a medias”, tiene un epígrafe donde habla de la humildad del que ama, “El que ama, se hace humilde. Aquellos que aman renuncian a una parte de su narcisismo. Dice la cita de S.Freud, y una serie de interrogantes la interrogan hasta llegar a su propio corazón, corazón de poeta, que late con el verso y una súplica, “No me pidas amor que frene ese latido” y una complicación inesperada la empuja hacia un “no quiero ser” donde confiesa no poder pertenecerle porque el poeta tiene su pertenencia jugada en la poesía. “Soy de la poesía, no conozco más dueño”.

Y así recorre desde una negación los recuerdos y un balanceo entre la Tierra y el sol, desde una máquina que le pide las manos, recorrerá los cuatro bordes de la pulsión hasta estallar su paladar con miles de estrellas donde guarda el diamante del éxtasis que será la dimensión de su belleza.

Cerrando el libro se abre el *apartado 4* de la lección de anatomía, donde llega de la mano de Baudelaire, para descender con el hacia el infierno, sin horror, a través de las tinieblas y un amor entre las máquinas preludian con el ritmo de sonoros engranajes, de sórdidos ejércitos de máquinas agónicas, un coito siderúrgico de tibias aleaciones con sonidos de

tornillos que caen y aceites que gotean mientras el alma escapa con aceitados ritmos y frenético ímpetu, por ignotas fisuras.

Una poesía caliente, sin prejuicios, donde los cuerpos se intercambian y lo erótico linda contornos donde la imaginación se diluye y quedan movimientos de cuerpos entrelazados, ritmos creando formas que son irrepetibles, mientras que un trasfondo de romanticismo recubre lo descarnado de una búsqueda de altos vuelos “para volar juntos pero cada uno a su tiempo”, hasta el jardín del placer, hasta el momento del invento, donde los nombres de otras amantes que poblaron tus manos de caricias, choquen con mis propios amantes, aquellos que hicieron mis labios con sus besos.

Se impone un agradecimiento a la poeta que deja en nuestras manos este libro que hoy será recorrido por distintas voces para romper las alianzas con lo único, porque “la historia del amor detenida en dos cuerpos que se aman, es solo para contarlo, para ponerlo en versos, ya que no hay sexo más atroz que la palabra”.